NUEVOS DESAFÍOS QUE SE ENFRENTA LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL EN LA REGIÓN DE LATINOAMÉRICA Y EL CARIBE

Laura Alejandra Rincón Quiroga

Código: 7600308

Sandra Cecilia Lesmes Ferrucho

UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA

FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES Y ESTUDIOS POLÍTICOS

CAJICÁ, 2021

RESUMEN

En un mundo globalizado en el cual día a día nos enfrentamos a cambios desafiantes, donde surge la incertidumbre de cómo hacerles frente. Se ha encontrado con la necesidad de plantear estrategias comunes entre los Estados y crear nuevas alianzas, con el fin de contrarrestar los eventos del Sistema Internacional. Por tal motivo, a partir del 2015 aprobado por la Asamblea General de Naciones Unidas se busca implementar la nueva Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) apuntando hacia una mayor igualdad social y económica.

No obstante, en el nuevo contexto mundial América Latina y el Caribe no está exenta de los nuevos retos que nos acechan. Dado esto, la región exige nuevas perspectivas de Cooperación Internacional basados en intereses comunes y valores compartidos a pesar de las discrepancias que muestran los países de la zona.

Palabras clave: América Latina y el Caribe, Agenda 2030, desafíos, retos, cambios

ABSTRACT

In a globalized world in which we face challenging changes every day, where the uncertainty of how to deal with them arises. It has found the need to propose common strategies among the States and create new alliances, in order to counteract the events of the International System. For this reason, as of 2015, approved by the United Nations General Assembly, it seeks to implement the new Agenda 2030 for Sustainable Development and the achievement of the Sustainable Development Goals (SDG), aiming at greater social and economic equality.

However, in the new world context, Latin America and the Caribbean is not exempt from the new challenges that threaten us. Given this, the region demands new perspectives for International Cooperation based on common interests and shared values despite the discrepancies shown by the countries in the area.

Keywords: Latin America and the Caribbean, Agenda 2030, challenges.

Índice

1. Introducción.....	4
2. Retos de América Latina y el Caribe en la nueva agenda al desarrollo.....	5
3. El COVID-19 un nuevo reto para la agenda al desarrollo.....	13
4. Conclusión.....	15
5. Referencias.....	16

Introducción

La Cooperación Internacional para el Desarrollo (CID), está en constante cambio y evolución, dependiendo, claro está, de contextos históricos y específicos de cada época y lugar. Actualmente, la mayoría de los países entienden que enfrentamos retos relacionados en un mundo más complejo, la sostenibilidad ambiental, la acción contra el cambio climático, la seguridad y la difusión de la innovación y la tecnología son algunos de los temas que han conllevado a contemplar estrategias oportunas y comunes para hacer frente a dichos cambios de un mundo globalizado. Entre las nuevas tácticas conjuntas se orienta hacia la Agenda 2030 (Objetivos para el Desarrollo Sostenible), apoyo al fortalecimiento de las estructuras de gobernanza multilateral, particularmente por medio cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular, adicionalmente, extiende las herramientas de la cooperación más allá de los instrumentos puramente financieros para incluir, por ejemplo, el intercambio de conocimientos, el desarrollo de la capacidad y la transferencia de tecnología.

Así, a lo largo de este ensayo se planteará brevemente las nuevas perspectivas sobre la Cooperación al Desarrollo, mostrando de esta manera la necesidad de seguir trabajando con todos los Estados especialmente de América Latina y el Caribe en un nuevo contexto mundial, con los respectivos retos y desafíos globales que se enfrenta la región caracterizados por los impactos ambientales del crecimiento económico, la revolución tecnológica, las corrientes comerciales y financieras cada vez más globalizadas, el aumento de los flujos migratorios y el alto grado de desigualdad. Exigiendo de esta manera, nuevas perspectivas de cooperación internacional basadas en intereses comunes, valores compartidos y fuertes complementariedades entre las regiones (CEPAL, 2018).

De tal forma, en el nuevo escenario de Cooperación Internacional es fundamental tener un enfoque multidimensional para adoptar políticas eficaces con las que se pueda hacer frente a distintos problemas estructurales, tanto nuevos como existentes. Cabe mencionar, así como los sustenta la CEPAL (2018):

Los países que se encuentran en proceso de transición hacia niveles de ingresos altos, los retos del desarrollo se relacionan menos con las transferencias financieras y más con el desarrollo de las capacidades institucionales, financieras, sociales y tecnológicas

necesarias para modernizar y diversificar la economía, posiblemente mediante modalidades de cooperación más innovadoras y eficaces en relación con los costos. (p.9)

Y América Latina y el Caribe, no está lejos de ello, debido a que la mayoría de los Estados de la región se encuentran en transición hacia niveles de ingresos altos, dándonos de esta manera una visión clara de las consecuencias que nos enfrentamos en esta nueva dinámica del escenario internacional. Por ello se plantea la estrategia de implementar una agenda común entre todos los países que pueda conllevar al crecimiento económico deseado. Traigo a mención la nueva Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, adoptada por La Asamblea General de la ONU desde el 2015 un plan de acción a favor de las personas, el planeta y la prosperidad, con la finalidad de fortalecer la paz universal y el acceso a la justicia. Sin embargo, cabe recalcar como lo menciona Tassara & Cecchini (2017) “son el camino ambicioso para llegar a una mayor igualdad social y económica y la protección del medioambiente”.

Retos de América Latina y el Caribe en la nueva agenda al desarrollo

Me gustaría iniciar mencionando, la importancia del compromiso con una perspectiva regional para hacer frente a retos de índole mundial, como el cambio climático, la migración, el comercio internacional y la seguridad, la revolución tecnológica, el futuro del trabajo, entre otros tantos, ya que todos estas problemáticas es esencial darles una solución para lograr una mayor estabilidad social y económica a nivel internacional demostrando así, la gran importancia de la Cooperación Internacional para el Desarrollo con perspectivas nuevas y más integrales; trayendo consigo por ejemplo nuevas alianzas con el objetivo de que el mundo pueda enfrentar la creciente cantidad de retos que se suman día a día. Ahora bien, para los países de América Latina y el Caribe son diferentes en lo que respecta a las estructuras socioeconómicas, no obstante, se comparte la necesidad de una perspectiva regional del desarrollo para dar solución a las vulnerabilidades que acecha el Sistema Internacional. Por lo tanto, entender la vinculación de los retos locales y mundiales puede ayudar a diseñar mejores políticas nacionales, regionales e internacionales y hacer frente a los mencionados desafíos mundiales.

Por lo tanto, mientras nuevos retos y desafíos surgen, la región tiene como tarea principal hacer frente a las vulnerabilidades tanto existentes como las nuevas, promulgando por ejemplo, las cinco dimensiones fundamentales (personas, prosperidad, planeta, participación colectiva y paz) de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible que serán explicadas a continuación

teniendo en cuenta las repercusiones sociales y económicas que traen a la región de América Latina y el Caribe en mención a lo planteado por la CEPAL.

i) La agenda de la prosperidad: El lento crecimiento de la productividad, una estructura productiva poco diversificada; nos hace referencia a que, a pesar de que la mayoría de los países de América Latina y el Caribe han logrado alcanzar relativamente estabilidad económica en el último decenio; este factor mencionado no es suficiente para impulsar el crecimiento económico sostenible que es a lo que le apuntan los Estados desarrollados. Por tal motivo, y cito lo que nos dice la CEPAL (2017) “el desafío sigue siendo aumentar el crecimiento sostenible de largo plazo, y la baja productividad se encuentra en el centro del problema”.

Ahora bien, la falta de modernización tecnológica contribuye a la gran diferencia de ingresos entre América Latina y el Caribe y las economías desarrolladas. Dado que, la región contribuye menos del 10% del crecimiento económico mundial desde 1990. Y si lo comparamos con los países emergentes de Asia, que han contribuido en el crecimiento económico mundial al duplicarlo desde la última década del siglo XX, hasta alcanzar casi el 50% en la actualidad. Además, cabe recalcar, la poca participación regional en lo que respecta a las exportaciones y la debilidad que presenta América Latina y el Caribe frente a las estrategias para construir un sector productivo conlleva a que la esperada integración económica regional se encuentre todavía muy lejos de alcanzar su máximo potencial (OCDE, 2020).

ii) La agenda de las personas: nuevos retos para promover la inclusión social; este ítem hace alusión a que casi una cuarta parte de la población de América Latina y el Caribe sigue viviendo en la pobreza, pese a que los últimos años se ha reducido considerablemente la misma, a causa de la recesión económica producida entre 2008-2010. No obstante, la mayoría de las personas que consiguieron salir de la pobreza forman hoy en día parte de una clase media vulnerable, la cual, como ilustra el Gráfico 1 ha ido en aumento durante los últimos 15 años creciendo aproximadamente un 10%. Sin embargo, es aquí donde el desafío de la región se empieza a notar significativamente, dado que, a partir del 2015, alrededor del 40% de la población se considera vulnerable a caer nuevamente en la pobreza (CEPAL, 2018).

Gráfico 1

América Latina: Población, según grupo socioeconómico, 2001-2015
(En porcentajes de la población total)

Nota: La suma para América Latina y el Caribe se basa en los 17 países de la región para los que se dispone de datos a nivel nacional: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay. Fuente: Base de Datos Socioeconómicos para América Latina y el Caribe (SEDLAC), 2017. Obtenido de: CEPAL (2018).

Hecha esta salvedad, es necesario subrayar, que la vulnerabilidad de la clase media está asociada con los elevados índices de empleos informales, puesto que, en promedio más de la mitad de los trabajadores de la región no contribuyen a los programas de pensiones y/o sanitarios. Lo que nos lleva a pensar en un futuro próximo, donde América Latina y el Caribe tendrá que hacer frente a las consecuencias del envejecimiento de la población que no cuenta con un sistema pensional y/o de salud digno (CEPAL, 2018).

iii) La agenda de la paz y las instituciones: los ciudadanos de la región exigen mejores instituciones; con el paso del tiempo los países de América Latina y el Caribe han trabajado para avanzar hacia una mejora en las capacidades y fortalecimiento de las instituciones para que sean más creíbles en lo que respecta a tener una política de lucha contra la corrupción y transparencia en los procesos, abiertas, pese a que los países de la región carecen de una administración pública formal y se registra un elevado porcentaje de nombramientos políticos, durante el periodo de 2014-2015 se hicieron considerables avances en los procesos logrados por mérito, e innovadoras, donde varios Estados, crearon consejos locales con el fin, de lograr una gobernanza más inclusiva y participativa (CEPAL, 2018). A pesar de ello, las percepciones de

los ciudadanos respecto de las instituciones públicas van en deterioro año tras año, como se puede ver reflejado en el Gráfico 2 como se ha profundizado la desconfianza en la región.

Gráfico 2

América Latina y el Caribe, sudeste asiático y Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE): percepción de corrupción del gobierno
(En porcentajes)

Fuente: CEPAL (2018)

Como consecuencia de lo expuesto anteriormente, se puede observar esta problemática social como un obstáculo para el crecimiento en las economías de ingresos medios. Es por ello, que para la región de América Latina y el Caribe es fundamental trabajar en la mejora de las instituciones para llegar a democracias más sólidas.

iv) La agenda del planeta: reducción de las emisiones y mitigación de las vulnerabilidades; en este punto se contempla la importancia de mitigar los efectos del cambio climático. Para América Latina y el Caribe en este tema desempeña un papel muy importante a nivel mundial, dado que, los bosques de la región concentran aproximadamente un 80% de la diversidad biológica terrestre que ayuda a mitigar el daño que tiene la capa de ozono, conjuntamente la región alberga el 57% del total de los bosques primarios (CEPAL, 2018). Por consiguiente, el reto es claro al que se enfrenta la región, conservar la diversidad biológica es indispensable para el planeta. Al mismo tiempo, es importante mencionar que, gracias a los

compromisos adoptados en el marco del Acuerdo de París, la región se involucra cada vez más en solucionar el efecto invernadero que año tras año va en aumento. De esta manera, América Latina y el Caribe muestra el compromiso que tiene, con lo que respecta a la lucha contra el cambio climático y la mitigación de sus efectos.

v) La agenda de las alianzas locales: financiación para el desarrollo; en la nueva agenda para el desarrollo busca proporcionar un sistema internacional más inclusivo de cooperación para el desarrollo con el propósito de realizar cambios significativos en las estrategias de financiación organización y asignación de los recursos y ofrezca herramientas innovadoras de cooperación (CEPAL, 2018). En particular para América Latina y el Caribe si bien sus ingresos tributarios y el PIB han ido aumentando, la mayoría de las economías de la región es necesario que sigan movilizand los recursos nacionales para lograr cumplir con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Lo anterior es producido debido a que los impuestos como porcentaje del siguen siendo bajos en comparación con las economías de la OCDE, donde la carga impositiva promedio el 34,3% del PIB en 2016 como se representa en el Gráfico 3, y el financiamiento para el desarrollo todavía es motivo de preocupación (CEPAL, 2018).

Gráfico 3

América Latina y el Caribe y la OCDE: relación entre los ingresos tributarios y el PIB, 2016
(Total de ingresos tributarios como porcentaje del PIB)

Fuente: CEPAL (2018)

Cabe mencionar, que no es suficiente solo recolectar más impuestos, la importancia yace en las contribuciones que tienen estos con el fin de reducir la desigualdad, y para América Latina y el Caribe los aportes son realmente reducidos. De igual manera subrayó, en lo que se respecta a la Ayuda Oficial al Desarrollo como financiación externa, los aportes se han visto disminuidos drásticamente en la región, esto es debe a que algunos Estados que se posicionan actualmente como países de ingresos medio-altos ya no cumplen con los requisitos para recibir este tipo de asistencialismo, los claros ejemplos que corroboran lo anterior son las economías de Chile y Paraguay (OCDE, 2020).

De este modo, para alcanzar los objetivos en las cinco dimensiones de la Agenda 2030 y afrontar las problemáticas de la agenda global, es preciso redefinir las relaciones entre países y regiones para así, avanzar hacia nuevas estrategias donde se deje atrás el tradicionalismo de la cooperación internacional el cual se basa en la dicotomía donante-receptor y/o Norte-Sur.

Por tal motivo, la región ha dado un cambio a miras de influir en temas del Sistema Internacional, ejemplos de ello se observa en la participación activa que han tenido países de América Latina y el Caribe en el proceso de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Tanto así, que Brasil fue el país anfitrión de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Río+20) en 2012. Y países como Brasil, Colombia, Cuba y México participaron en el Grupo de Alto Nivel de Personas Eminentes sobre la Agenda para el Desarrollo Después de 2015. Asimismo, en el 2015 los países de América Latina y el Caribe también contribuyeron a alcanzar el Acuerdo de París, adoptado en el vigésimo primer período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (COP21), en lo que fue un paso positivo asumiendo compromisos conjuntos hacia el logro de una nueva gobernanza ambiental. Además, muchos países de la región son miembros activos de foros y organizaciones internacionales, entre ellas la Organización Mundial de Comercio (OMC) y el Grupo de los 20 (G20). La postura de América Latina respecto del libre comercio se ha visto potenciada por su activa participación en la promoción de acuerdos regionales y acuerdos bilaterales de libre comercio (Herrerros & García-Millán, 2015). De este modo, se puede afirmar que los países de América Latina y el Caribe están cobrando importancia como agentes activos del desarrollo tanto a nivel regional como mundial. Así lo demuestra la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) (2017) 19 países de América Latina y el Caribe

participaron en un total de 721 proyectos bilaterales de cooperación Sur-Sur y en 155 acciones. Además, el número de proyectos intercambiados en la región aumentó un 30,6% entre 2014 y 2015. Por otro lado, se debe mencionar las relaciones bilaterales, entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe el cual afirma la CEPAL (2018):

Podrían buscar maneras de complementarse y trabajar en conjunto para promover el crecimiento inclusivo, no solamente mediante las estrategias tradicionales de cooperación para el desarrollo, sino también potenciando la cooperación internacional en materia de bienes públicos globales y desafíos mundiales, comercio e inversión e intercambio interregional de conocimientos. (p.32)

Así, como se recalcó anteriormente es necesario redefinir el tradicionalismo en la Cooperación Internacional para las estrategias al desarrollo, es por ello que la CEPAL (2018) subraya dos factores fundamentales para alcanzar lo mencionado. En primer lugar, en la Agenda 2030 el cual hace hincapié en desafíos de desarrollo que tienen repercusiones más profundas y afectan a todos los países, cualquiera sea su nivel de desarrollo, en función de los efectos de los bienes públicos regionales y globales. El mundo está en continuo cambio y las nuevas dinámicas exigen una activa cooperación internacional para el desarrollo en ámbitos tales como el cambio climático, la seguridad, la migración, la tecnología y la innovación, los mercados de trabajo y el comercio internacional. Y en segundo lugar, pese a los avances registrados en las últimas décadas, algunos de los nuevos países de ingreso medio o incluso alto siguen enfrentándose a problemas de pobreza, desigualdad, baja productividad y escaso desarrollo institucional.

A pesar de ser en su mayoría una región de ingresos medios, con algunos países de ingresos medios-altos y altos, persisten grandes desafíos en materia de desarrollo, por ejemplo, los niveles de pobreza, la vulnerabilidad de la clase media, la violencia y el rezago en materia de tecnología e innovación, situaciones que se ven agravadas por un acceso insuficiente a los mercados de capital y a la inversión extranjera directa y una escasa capacidad de ahorro. Los enclaves modernos coexisten con grandes sectores de baja productividad caracterizados por la informalidad y la precariedad de las relaciones laborales. Las dinámicas del cambio técnico y las contradicciones a la hora de establecer vínculos con los mercados y las cadenas de valor

mundiales producen divisiones en las estructuras económicas y sociales de los países de América Latina y el Caribe.

Por tal motivo, es indispensable replantearse una nueva forma de Cooperación Internacional al Desarrollo en los cuales se incluyan instrumentos innovadores y nuevos mecanismos de cooperación para promover el financiamiento del desarrollo social y productivo. Este primero, hace énfasis en la aparición de una gama de instrumentos y mecanismos financieros innovadores diseñados con el fin de movilizar y canalizar más financiamiento internacional, esto constituye uno de los principales cambios en el panorama del financiamiento para el desarrollo. No obstante, desde el punto de vista de ese desarrollo es necesario que se definan más claramente los objetivos y las fuentes financieras de los nuevos fondos e instrumentos. Así, Titelman & Pérez (2018) nos hace un recuento de que dichos financiamientos innovadores están divididos en cuatro categorías: 1) los que generan nuevos flujos de ingresos públicos, como los impuestos globales y las asignaciones de derechos especiales de giro; 2) los instrumentos basados en la deuda y el adelanto de recursos, como los canjes de deuda y los servicios financieros internacionales); 3) los incentivos público-privados, las garantías y los seguros, como los compromisos anticipados de mercado (CAM) y los fondos de seguros soberanos, y 4) las contribuciones voluntarias por canales públicos o público-privados, como las donaciones entre personas.

Igualmente, cabe resaltar que en la actualidad el panorama de la Cooperación Internacional ha ido cambiando constantemente, por ello, las economías emergentes y otros países en desarrollo se han convertido en participantes clave ante los nuevos desafíos, encontrando así nuevas formas de cooperación las cuales aportan a la creación de agendas comunes a nivel global y regional. Entre estas estrategias, se destaca la cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular que se “han convertido últimamente en un importante vehículo para acelerar el desarrollo humano” (Titelman & Pérez, 2018, p.47). De esta manera, cada vez más se corrobora cómo contribuyen a los resultados del desarrollo por medio de una variedad de modalidades flexibles de cooperación, en particular mediante transferencias de tecnología, financiamiento, apoyo entre iguales e iniciativas de vecindarios, así como por intermedio de países que forman agendas comunes de desarrollo y buscan soluciones colectivas.

El COVID-19 un nuevo reto para la agenda al desarrollo

La cooperación al desarrollo tiene un papel fundamental como catalizador de respuestas globales, multisectoriales y/o dirigidas a quienes más lo necesitan. De este modo, la pandemia a causa del COVID-19 no es un secreto que va tener un fuerte impacto en la Agenda 2030 el cual nos ha demostrado en los últimos tiempos que “las fronteras no sirven para detener un virus que nos amenaza a todos por igual y que la única solución pasa por el cumplimiento de los derechos humanos en todo lugar, la solidaridad y el acceso universal a sistemas robustos de salud y protección social” (UNICEF, 2020, p.2). No obstante, estos cambios pueden ser tanto positivos, como es el caso del cambio climático, como negativos, especialmente a lo que se refiere al detrimento de la salud comunitaria y al incremento de las desigualdades debido a la desaceleración económica mundial. Ésta última, es significativa para poner en riesgo la aplicación de los programas nacionales de desarrollo sostenible y del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático.

Así, Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en un comunicado de prensa en la CEPAL (2020) nos afirma que la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible en el mundo post pandemia del coronavirus (COVID-19) “nos exige más cooperación e integración regional, más multilateralismo, nuevos sectores estratégicos y mayor integración productiva, además de un régimen de protección social universal con un ingreso básico”. Por tal motivo, para mitigar los efectos generados por la pandemia es imprescindible un compromiso con una solidaridad global, claro está una cooperación donde se ratifique la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo como la mejor hoja de ruta con la finalidad de dar respuesta económica, social y medioambiental para “no dejar a nadie atrás” como su lema lo indica.

Ahora bien, América Latina y el Caribe es una región que ha estado comprometida con la Agenda 2030, por ende, es vital que los países incluyan los nuevos desafíos que impone la pandemia en la elaboración de sus informes nacionales voluntarios y en la implementación de la agenda en general. Asimismo, es necesario que los gobiernos identifiquen cómo esta afecta a los grupos más vulnerables, para aplicar nuevas estrategias y políticas que beneficien a toda la población (CEPAL, 2020).

Por consiguiente, el mundo post pandemia del COVID-19 exige un nuevo pacto global y regional para cumplir la Agenda 2030. La humanidad tiene que proveer bienes públicos globales como salud, paz, estabilidad financiera y seguridad climática. Es por esto, que la CEPAL (2020) realizó cinco propuestas concretas para conectar la emergencia sanitaria con la recuperación y la década de acción. En primer lugar, extender el ingreso básico de emergencia por 6 meses a toda la población en pobreza (equivalente a 1 línea de pobreza), ampliación de plazos y períodos de gracia en los créditos a Mipymes. Segundo lugar, invertir 1% del PIB en una canasta básica digital para garantizar inclusión digital universal. En tercer lugar, implementar políticas fiscales y monetarias expansivas que sostengan un período más largo de gasto con instrumentos no convencionales nacionales e internacionales, como el Fondo para Aliviar la Economía COVID-19 (FACE), la cual es una propuesta presentada por el Presidente de Costa Rica, Carlos Alvarado que busca proveer a los países en desarrollo los fondos necesarios para hacer frente a los impactos socioeconómicos de la pandemia sobre la economía y las personas, en términos concesionales y solidarios. En cuarto lugar, es importante promover la solidaridad internacional a través de este fondo FACE y los Derechos Especiales de Giro (DEG) del Fondo Monetario Internacional, el alivio de deuda y pago de intereses en el Caribe y crear un fondo de resiliencia. Y finalmente, implementar planes de recuperación con creación de empleo, sustentados en acción climática, sostenibilidad ambiental, soluciones basadas en la naturaleza e infraestructura básica en zonas rurales y urbanas.

Hay que mencionar, además, que las cinco iniciativas mencionadas anteriormente se extenderán de 2020-2022 y la CEPAL trabajará activamente para llevarlo a cabo. No obstante, es fundamental, tener las estrategias claras para la recuperación de la región, con sostenibilidad e igualdad; el Foro de los Países de América Latina y el Caribe sobre el Desarrollo Sostenible, que se llevó a cabo en abril de 2021; y el apoyo a la Cooperación Sur-Sur para el seguimiento de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre este tema (BAPA+40) son algunos acercamientos indispensables que ha tenido la región para así, cumplir con la Agenda 2030 y los ODS pese la contingencia actual (CEPAL, 2020).

Conclusión

Los desafíos mundiales que nos enfrentamos día a día, resalta la necesidad de ampliar los conceptos de Cooperación Internacional para el Desarrollo. Por ende, cada vez más se muestra lo crucial que es coordinar los esfuerzos para afrontar los retos tanto mundiales como regionales y locales.

De este modo, replantear una nueva forma de ver la Cooperación Internacional para el Desarrollo redefiniendo las relaciones entre los países del mundo, independientemente de su nivel económico, con la finalidad de dar una respuesta más innovadora y creativa a los actuales desafíos locales, regionales y mundiales. Por ello, es vital construir un nuevo multilateralismo basado en un enfoque renovado de cooperación internacional que incluya nuevos instrumentos y alianzas que dejen a un lado el tradicionalismo norte-sur al que hemos estado acostumbrados en las últimas décadas e integrar varias dimensiones de la cooperación como lo es la cooperación Sur-Sur, la cooperación horizontal y especialmente la cooperación triangular con la finalidad de como se ha hecho énfasis anteriormente de que la Cooperación Internacional para el Desarrollo vaya más allá de los instrumentos tradicionales e incluir un nuevo conjunto de modalidades, por ejemplo, fortalecimiento de la capacidad, instrumentos innovadores de intercambio de conocimientos y transferencia de tecnología. Asimismo, es importante contar con nuevas modalidades de financiamiento, por ejemplo, fondos para el clima, combinación de instrumentos financieros y canjes de deuda por medidas de protección ambiental, y aplicar medidas adecuadas de supervisión y transparencia del financiamiento internacional para el desarrollo, incluido el apoyo oficial total para el desarrollo sostenible.

Por ende, la Agenda 2030 es una plataforma útil para orientar la cooperación y coordinación de políticas a nivel de la región de América Latina y el Caribe. Aunque existen diferentes realidades nacionales, capacidades y niveles de desarrollo, los ODS (Objetivos al Desarrollo Sostenible) son relevantes para todos los países. Sin embargo, se destaca la importancia de adoptar nuevas iniciativas de financiación y fondos de inversión que exigen esfuerzos de fuentes públicas y privadas, bilaterales y multilaterales, así como de otros recursos alternativos. La cooperación Sur-Sur es en este respecto de importancia crucial, como complemento de la cooperación Norte-Sur.

No obstante, y pese a la contingencia que se vive en mundo, ahora lo primordial es el trabajo en la salud, pero no se puede dejar a un lado la necesidad de seguir trabajando en otros ODS que serán claves para la sostenibilidad del mundo a largo plazo. En este sentido, no podemos dejar de prestar atención al ODS 4: Educación de calidad, dado que a pesar de las medidas de enseñanza online que se están llevando a cabo, la educación de los niños, en especial en los colectivos más vulnerables, está viéndose muy afectada; al ODS 5, ya que las mujeres son uno de los colectivos más impactados por la pandemia ; o a los ODS en los que recae principalmente el impacto económico y la pérdida de puestos de trabajo, como el ODS 1, el 8 o el 10.

En definitiva, se debe seguir trabajando unidos, tanto para hacer frente a la pandemia de la COVID-19 como la consecución de los ODS. No podemos dejar de avanzar hacia el logro de la Agenda 2030 ya que, como exclama su lema, “no podemos dejar a nadie atrás”.

Referencias

Alvarez, A. M. (2016, Julio-Septiembre). Retos de América Latina: Agenda para el Desarrollo

Sostenible y Negociaciones del siglo XXI. *Revista Problemas del Desarrollo*, 187(47),

9-30. <http://probdes.iiec.unam.mx>

CEPAL. (2018, Octubre). *Nuevos desafíos y paradigmas perspectiva sobre la cooperación internacional para el desarrollo en transición*. CEPAL WEBSITE.

<https://www.cepal.org/es/publicaciones/44121-nuevos-desafios-paradigmas-perspectivas-la-cooperacion-internacional-desarrollo>

CEPAL. (2020, Mayo 11). *La Agenda 2030 en el mundo post COVID-19 nos exige más cooperación e integración regional, más multilateralismo y mayor integración productiva: Alicia Bárcena*. CEPAL WebSite.

<https://www.cepal.org/es/comunicados/la-agenda-2030-mundo-post-covid-19-exige-mas-cooperacion-integracion-regional-mas>

- Herreros, S., & García-Millán, T. (2015, Febrero). *La participación de América Latina y el Caribe en el Mecanismo de Solución de Diferencias de la OMC* (Issue 126). AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. <http://hdl.handle.net/11362/37761>
- OCDE. (2020, Marzo 20). *Panorama de las Administraciones Públicas América Latina y el Caribe 2020*. OCDE Publishing. <https://doi.org/10.1787/1256b68d-es>.
- SEGIB (Secretaría General Iberoamericana). (2017). Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2017. In *Secretaria General Iberoamericana Web site*.
<https://www.segib.org/?document=informe-de-cooperacion-sur-sur-en-iberoamerica-2017>
- Tassara, C., & Cecchini, S. (2017). *Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible: retos de igualdad para América Latina y el Caribe* [Número monográfico “América Latina: De la bonanza a la crisis de la globalización”]. Academia WebSite.
https://www.academia.edu/31469340/Agenda_2030_de_Desarrollo_Sostenible_retos_de_igualdad_para_Am%C3%A9rica_Latina_y_el_Caribe?from=cover_page
- Titelman, D., & Pérez, E. (2018). *Los desafíos de América Latina y el Caribe con respecto al financiamiento para el desarrollo en el contexto de la Agenda 2030*. CEPAL.
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43445/1/S1800196_es.pdf
- UNICEF. (2020, Mayo). *LA COOPERACIÓN AL DESARROLLO ANTE LA CRISIS DEL COVID-19*. UNICEF WebSite.
https://www.unicef.es/sites/unicef.es/files/comunicacion/COVID19_Y_COOPERACION_UNICEFEspana.pdf